

Chakana

5 de octubre 2015

Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (Senplades)



**Diálogo Nacional por
la Equidad y la Justicia Social**
La política en la sociedad

4



El sentido político del Diálogo Nacional
Matthieu Le Quang

Plan 593
Una evaluación del Diálogo Nacional por la Equidad y la Justicia Social
Pabel Muñoz L.



6

10



El Diálogo Nacional, un espacio para el intercambio de ideas y propuestas
Franklin Yacelga

Construyamos juntos un Ecuador de Equidad y Justicia Social
Andrés Mideros



12



14



¿Cómo aprecia el Diálogo como proceso?

Directo al punto
Los jóvenes son actores estratégicos del cambio
Cecilia Vaca Jones



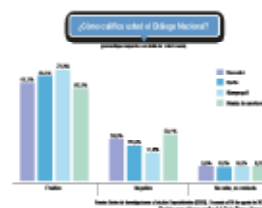
16

18



Con Voz Propia
Algunos testimonios y aportes al diálogo

Indicadores
Los hitos del Diálogo Nacional y su valoración ciudadana



22



Diálogo Nacional: una oportunidad y un desafío para la sociedad y el Estado



El 15 de junio de este año, en un discurso a la Nación, el Presidente Rafael Correa invitó a la ciudadanía a un gran 'Diálogo Nacional por la Equidad y la Justicia Social'. La iniciativa descoló la estrategia de protesta y movilización de sectores opositores y puso la política en el centro de la sociedad. Así lo evidencia la imagen de una marcha opositora que se dirigió a la sede de Movimiento PAIS en Quito, y encontró un mensaje que decía: "estamos en los barrios dialogando sobre equidad y justicia social".

La coordinación del Diálogo Nacional fue encargada a la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (Senplades), lo que representó un desafío y un compromiso para la institución. Elaborar una metodología para escuchar los aportes ciudadanos sobre estos temas; articular varios actores del Ejecutivo, de la Asamblea Nacional y de otras instituciones; fomentar una cultura de diálogo y debate (débil en nuestra sociedad, por cierto), son algunas de las acciones que implementamos en un ambiente que, al inicio, no era propicio para el diálogo.

Pero la confianza de la ciudadanía en este mecanismo de participación, su voluntad de ser escuchada y de aportar con sus ideas, reflexiones y experiencias, han hecho del Diálogo un éxito tanto por la cantidad de participantes como por la calidad de sus aportes.

El Diálogo Nacional es un hecho eminentemente político en el cual se activan, amplían y fortalecen espacios de participación y de encuentro entre el Estado y la sociedad. Para nosotros, el mayor logro ha sido la apropiación por parte de la ciudadanía, organizada y no, de este mecanismo que desbordó los espacios más institucionales.

La politización de la sociedad es un primer paso en el fortalecimiento del poder popular, que es el primer objetivo del 'Plan Nacional para el Buen Vivir'. La implementación de mecanismos para aumentar la participación de la ciudadanía y las organizaciones sociales en el diseño de políticas públicas y en la gestión de los diferentes niveles del Estado es fundamental. Si la Constitución habla de la complementariedad de la sociedad, el Estado, la naturaleza y el mercado, el Diálogo ha dado relevancia a la sociedad. Como individuo, el ser humano por encima del capital, y como sujeto colectivo, más sociedad que Estado, han sido siempre nuestros objetivos.

Pero el poder popular no pasa solo por la participación, sino por una mayor y mejor (re)distribución del ingreso, la democratización de los activos productivos y la potenciación del talento humano.

Así, el debate sobre equidad y justicia social no solo posibilita escuchar aportes en cuanto al mejoramiento de las condiciones de vida y la profundización de políticas para luchar contra la pobreza y la desigualdad. También permite confrontar modelos políticos de sociedad; lastimosamente, una parte de quienes hablan del fracaso del actual modelo político no aceptaron debatir. Estos sectores, auto-excluidos, quedan en deuda con la sociedad y sus propios seguidores.

Este número de la Chakana devuelve a la ciudadanía los primeros resultados de este gran Diálogo Nacional, siempre tomando en cuenta que el proceso continúa y mantiene viva la política de la propuesta frente a la política de la protesta. ⚙️



Pabel Muñoz L.

Secretario Nacional de Planificación y Desarrollo



El sentido político del Diálogo Nacional



Matthieu Le Quang

Asesor, Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo

La convocatoria a un gran 'Diálogo Nacional por la Equidad y la Justicia Social' ha sido una respuesta política a las movilizaciones que permite anteponer los espacios de interlocución ciudadana a ciertas expresiones violentas de algunos sectores movilizadores. Se parte del principio de que el diálogo es la mejor herramienta de gestión política de la conflictividad socio-política abriendo nuevos y variados espacios de escucha, debate, argumentación y resolución de

demandas.

Este proceso de diálogo ha recuperado el espíritu constitucional a partir de cuatro sentidos políticos. El primero tiene que ver con la recuperación de la política. El Diálogo Nacional ha permitido acercar al Estado a la ciudadanía en general, escuchando las demandas de la sociedad organizada y no organizada. Esa forma de retorno de la política para posicionarla dentro de la sociedad es fundamental para ir más allá de la democracia representativa. En

efecto, si las contiendas electorales sirven para elegir y legitimar a un programa o un proceso político, la ciudadanía no puede esperar cada cuatro años para dar su opinión y para aportar en la construcción de la política pública.

Para eso, la política debe salir de los espacios institucionales tradicionales (ministerios, Asamblea Nacional, gobiernos locales) y ponerse en el centro de la sociedad. Pero esta activación requiere de una corresponsabilidad entre el Estado y la sociedad cuyas organi-



zaciones sociales tienden a dirigirse principalmente hacia el Estado en detrimento de la sociedad y los sectores populares. Por un lado, el Estado tiene que abrir espacios de participación que la sociedad debe apropiarse. Pero, por el otro lado, también la sociedad debe establecer sus propios espacios de auto-organización con el objetivo de desinstitucionalizar la participación y no depender del Estado para constituirse como un sujeto político. En efecto, un proceso político nacional-popular no puede existir sin una efectiva participación de la ciudadanía en el proceso transformador de la sociedad.

El retorno de la política en la sociedad está relacionado con el segundo sentido: el diálogo es una herramienta que posibilita la construcción de un ciudadano crítico capaz de empoderarse del proceso político en curso. A lo largo del vigente período democrático dichas capacidades se han fortalecido, ensanchado y distribuido en cada vez más amplios sectores sociales. Sin embargo, las élites tienden a negar dichas capacidades y a concebir a los ciudadanos como dóciles, autómatas, obedientes y sin juicios propios: la tradicional imagen del pueblo que se deja llevar por las palabras del líder populista.

Por el contrario, al abrir el Diálogo Nacional se visibiliza la creencia de que los ciudadanos son reflexivos y poseen el nivel de información necesario para conectarse de modo fluido en cualquier tipo de intercambio público con representantes, técnicos y tomadores de decisiones. Este nivel de información puede crecer con el diálogo si se considera a éste como otra técnica de comunicación política. De esta forma, la construcción de una sociedad activa, deliberante y con disposición a incidir en la vida política

del país depende de la presencia de ciudadanos preocupados por los asuntos públicos, informados y conectados con quienes toman decisiones.

Este empoderamiento del proyecto político con los sectores populares y las clases medias es precisamente lo que permite no solo pensar en la reconstrucción de un ciudadano crítico sino más aún considerar los espacios de diálogo como mecanismos correctivos de la política pública, a partir de las demandas respecto a sus mejoras, extensión de servicios públicos, entre otras. Este tercer sentido del diálogo es fundamental para procesar políticamente las demandas de la sociedad en cuanto al mejoramiento de las políticas públicas implementadas por el gobierno de la Revolución Ciudadana.

El Diálogo Nacional precisamente amplía esos espacios de encuentro entre Estado y ciudadanía con el fin de evaluar y, si es el caso, corregir las políticas nacionales en los diferentes sectores gubernativos, funcionando así como un espacio que posee un poder correctivo respecto a la agenda pública.

Finalmente, en un cuarto sentido, el Diálogo se convierte en una herramienta de participación que permite reconocer a los diversos actores socio-políticos y a sus demandas legítimas. Sin este reconocimiento previo de las diferentes partes es difícil emprender un proceso de diálogo. Este reconocimiento de las diferentes formas colectivas de organización

de la sociedad pero también de la legitimidad de los ciudadanos no organizados por expresarse es una manera de otorgar voz a los actores sociales, organizados o no, que reconocen en el Estado una entidad que puede velar en sus derechos.

La Constitución de Montecristi plasmó el ideal de una democracia representativa, directa y comunitaria. Las tres facetas apelan al ideal de una democracia de alta intensidad en la cual los ciudadanos participan, co-deciden y controlan a quienes ejercen funciones públicas. Dicho ideal contiene el principio y la utopía del poder popular. La democracia radical precisa de la activación permanente de dicho poder para orientar al Estado y al mercado hacia el servicio del bien común. El poder ciudadano estriba, entonces, en la disposición social a tomar parte de los debates públicos y en la influencia que conquistan en el proceso democrático. En este sentido, la convocatoria al Diálogo Nacional supone un intento por resituar y reactivar ese poder ciudadano en el centro de la dinámica política.

Por ello es necesario que, apelando a los principios constitucionales, el Diálogo resitúe a la participación ciudadana como eje del funcionamiento de las instituciones y de la revitalización democrática. No se trata solo de facilitar el debate entre Estado y sociedad sino, sobre todo, propender a que la participación social desborde al gobierno, a las instituciones y permita que los diferentes grupos, actores, movimientos, organizaciones se escuchen y encuentren entre sí.

El Diálogo debe situarse en el horizonte mayor de una gran confluencia de la ciudadanía con y más allá del Estado, del Gobierno Nacional y de los gobiernos locales 

**El Diálogo debe
situarse en
el horizonte
mayor de una gran
confluencia de la ciudadanía
con y más allá del Estado,
del Gobierno Nacional y de
los gobiernos locales**



Una evaluación del Diálogo Nacional por la Equidad y la Justicia Social

Pabel Muñoz L.

Secretario Nacional de Planificación y Desarrollo





El Diálogo Nacional por la Equidad y la Justicia Social, convocado por el Presidente de la República, está cobijado por el 'Plan Nacional para el Buen Vivir 2013-2017' cuyo primer objetivo establece "consolidar el Estado Democrático y la construcción del Poder Popular". En él se encuentra la política 1.10 que plantea "promover el diálogo como forma de convivencia democrática y mecanismo para la transformación de conflictos". Este hecho demuestra que el diálogo no es algo nuevo para nuestro gobierno sino que lo hemos utilizado desde el primer día de gestión y lo haremos hasta el último.

Sin embargo, debemos reconocer que es necesario fortalecer los mecanismos y las herramientas de participación no solo en la Función Ejecutiva sino también en el resto de Funciones y de manera particular en los Gobiernos Autónomos Descentralizados. Sabemos que un proyecto político nacional popular tiene éxito en la medida en que permite la integración de la mayoría de sectores de la sociedad y, en especial, de aquellos más postergados.

Si bien el diálogo, por lo tanto, no es una novedad, hacerlo bajo la temática de la Equidad y

la Justicia Social fue una acertada decisión al decir de los participantes pues tan cierto como los inmensos logros sociales alcanzados en estos años, lo es la permanencia de profundas injusticias y desigualdades.

Diferentes espacios del Diálogo

Desde la Senplades, institución encargada de coordinar el Diálogo Nacional, se desarrolló una metodología que fue adaptándose a las necesidades del proceso, por ejemplo, para ampliar a los actores involucrados o dar más espacio al debate sobre los avances y los saldos del proceso político. Bajo un principio de corresponsabilidad entre el Estado y la sociedad, se configuraron cuatro tipos de espacios:

El primero tuvo como centro de convocatoria el Estado, es decir, la apertura de diálogos desde el Gobierno Nacional, la Asamblea Nacional y algunos gobiernos locales. Este espacio se concentró en recoger propuestas de políticas públicas y legislativas para profundizar la equidad y la justicia social.

El segundo espacio se consolidó en torno a los partidos y movimientos políticos, donde

la participación de actores partidarios progresistas y cercanos al enfoque programático del Gobierno fue mayoritaria. En este espacio se debatió de manera más política sobre la equidad y la justicia social; por lo tanto, la relevancia de los proyectos de ley de herencias y plusvalía fue central.

El tercer espacio estuvo dedicado a la propia sociedad. Las organizaciones sociales y las instancias ciudadanas desbordaron con sus iniciativas a las invitaciones institucionales. Las reuniones y los debates en barrios, parroquias, así como en organizaciones sociales, sindicales y deportivas, son ejemplo de ello. Como ya lo hemos señalado: la política volvió al centro de la sociedad.

Finalmente, la Senplades habilitó también una página web (www.dialogonacional.gob.ec) para recopilar más aportes ciudadanos. Al 15 de septiembre, fecha de evaluación del proceso, se registraron cerca de 12.000 visitas y 850 aportes. En esa página son mayoritarios los aportes individuales y sus propuestas son más exhaustivas y explicativas.

>>

Al finalizar esta primera etapa, desde estos espacios, logramos registrar 2.173 encuentros con la participación de 2.019 organizaciones sociales, 150.168 ciudadanos y 840 gobiernos locales.

En cuanto a los actores y tipos de agrupaciones con los que dialogamos podemos mencionar a estudiantes, jóvenes, organizaciones de mujeres, pueblos y nacionalidades indígenas, afroecuatorianos, montubios, organizaciones no gubernamentales, empresarios, banca y sector financiero, artesanos, trabajadores, artistas, campesinos, vendedores, dirigentes barriales, ligas deportivas, comités de vivienda, cooperativas, pescadores, personas con discapacidad, adultos mayores y comunidad LGBTI, entre otros.

Algunos primeros resultados

La Equidad y la Justicia Social tienen gran importancia en nuestro proyecto político. Si durante mucho tiempo, la pobreza y la desigualdad fueron aceptadas y lo que es peor naturalizadas, hoy el debate se centra en cómo atacarla, pero no bajo el enfoque de una política asistencial, sino desde la justicia, la equidad y la igualdad como principios éticos que deben acompañar toda política pública.

Por ello, los partícipes en el Diálogo coinciden y plantean la erradicación de la pobreza extrema, la disminución de todos los tipos de pobreza y, al mismo tiempo, el aumento de los niveles de igualdad y equidad.

Sin embargo, en una sociedad más próspera, que ha cubierto algunas necesidades básicas y ha ampliado la clase media, suelen aparecer nuevas demandas poco presentes en el espacio público.

El diálogo ha sido una gran oportunidad

para reconocer demandas legítimas, algunas ya con respuestas concretas

Conocer éstas demandas fue también un propósito del Diálogo Nacional.

Sobre la base de lo señalado, una primera conclusión de la sistematización y consolidación de los aportes, debates y comentarios efectuados por la ciudadanía es que hay un amplio consenso en reconocer los logros de estos años y una firme convicción de defenderlos en el tiempo. No se trata de estar a favor de un determinado enfoque político y social, sino de considerar que la sociedad ha ganado derechos y beneficios sociales que se deben mantener, con independencia de la orientación política de los futuros gobiernos.

Un segundo elemento es que los partícipes no necesariamente demandan nuevas políticas públicas, lo que podría demostrar que el abanico de nuestra oferta programática ha sido bastante amplio. Mas que nuevas políticas se plantea perfeccionar la aplicación de la existente, mejorar la gestión en los territorios y asegurar la calidad y calidez de los servicios sociales.

Por otro lado, es claro que la sociedad tiene consciencia de que la injusticia y la inequidad son amenazas para la democracia. En ese marco, han sido amplias las críticas a antivalores como la corrupción, la especulación, la evasión y la elusión de impuestos. En atención a estos

planteamientos, un resultado concreto tiene que ver con el próximo envío a la Asamblea Nacional de un proyecto de ley para luchar contra la evasión y la elusión del impuesto a la herencia, el mismo que se da por medio de sociedades, fundaciones y fideicomisos en el exterior.

El diálogo ha sido una gran oportunidad para encontrar puntos convergentes en preocupaciones comunes del Estado y la sociedad. Ese es el caso, por ejemplo, de la ampliación de la participación de la economía popular y solidaria en las compras públicas; del mejoramiento de ciertas herramientas normativas como el Reglamento de la Ley de Aguas, el Decreto relacionado con las organizaciones sociales o el Reglamento de Formación Artesanal; la emisión, por parte del Consejo de Educación Superior, del reglamento de aranceles, matrículas y derechos en las instituciones de educación superior particulares; la eliminación de trabas burocráticas y la simplificación de trámites administrativos a todo nivel; o la creación de un programa de mejoramiento de la calidad y calidez de los servicios públicos.

Finalmente, otros temas que tuvieron importante espacio en los diálogos fueron: una sociedad transparente y libre de corrupción; nuevos incentivos para ampliar la producción y mejorar la economía; pactos fiscales para generar más justicia social; la democratización de los factores productivos; garantizar el trabajo digno; asegurar sistemas inclusivos de educación y salud; mejorar el acceso a la vivienda y el derecho a la ciudad; y ampliar la participación ciudadana.

En el caso de los proyectos de ley de herencia y de plusvalía, el Diálogo ha sido muy producti-



vo. En primer lugar ha disminuido el nivel de dudas y rechazo de la ciudadanía sobre estos proyectos. Se pudo confirmar que estas iniciativas no buscan afectar a nadie, menos a las clases medias y populares, sino que leyes como éstas atacan a los antivaleores ya descritos: especulación, elusión, evasión.

En el proyecto de la Ley de Herencias se alcanzaron algunos acuerdos, en el caso de que sea enviada nuevamente a la Asamblea Nacional: mantener la tabla vigente para los negocios en marcha cuyo máximo es de 17,5%; elevar la base exenta de 100 a 480 salarios básicos unificados, es decir, de 35.000 a 169.920 dólares (esto implica, en concepto,

40 años de la vida laboral de un obrero en Ecuador). Por último, los recursos que desde hoy se recauden, considerando la imposición a sociedades y fideicomisos en el exterior, incrementarán el fondo de becas estudiantiles, pero en este caso exclusivamente para la población indígena y afroecuatoriana.

El diálogo continúa

El Diálogo Nacional por la Equidad y la Justicia Social se extenderá hasta fin de año para responder a las propuestas que seguimos recibiendo de diferentes sectores (campesinos, universidades, actores de la comunicación, etc.).

Uno de los retos de los próximos meses será aprovechar este proceso para afianzar los espacios y las herramientas de participación en todo el Estado, por ejemplo, Consejos Nacionales para la Igualdad, Consejos Sectoriales, Cabildos Participativos y Comités de Usuarios.

La segunda etapa del Diálogo será una oportunidad para que los gobiernos locales tomen contacto con sus ciudadanos pues debemos señalar que la mayoría de reclamos y propuestas se hacen en el ámbito local.

Así, el Diálogo debe seguir siendo la mejor herramienta de gestión política y un potente mecanismo para la construcción del poder popular. ⚙



El Diálogo Nacional,

un espacio para el intercambio de ideas y propuestas

Franklin Yacelga

Coordinador General de Territorios y Ciudadanía, Senplades

Alcanzar equidad y justicia social requiere la construcción de una sociedad que haya abrigado ese deseo y lo haya convertido en una idea movilizadora. Con el Diálogo Nacional afloró la necesidad de avanzar hacia una mayor redistribución del ingreso, la democratización de los medios de producción, la potenciación del talento humano y el acceso a los servicios básicos y sociales.

El Diálogo activó, amplió y fortaleció los canales y flujos de interacción entre el Estado y la ciudadanía. Esto solo fue posible por la concurrencia y participación de una diversidad de actores que expresaron sus ideas, propuestas y puntos de vista.

El diseño del Diálogo Nacional

Una vez que el Presidente de la República encargó al Secretario Nacional de Planificación y Desarrollo la responsabilidad de poner en marcha el diálogo, se analizó cómo lograr un ambiente de confianza en el que la ciudadanía pueda opinar y expresar su sentir sobre lo que le afecta o interesa.

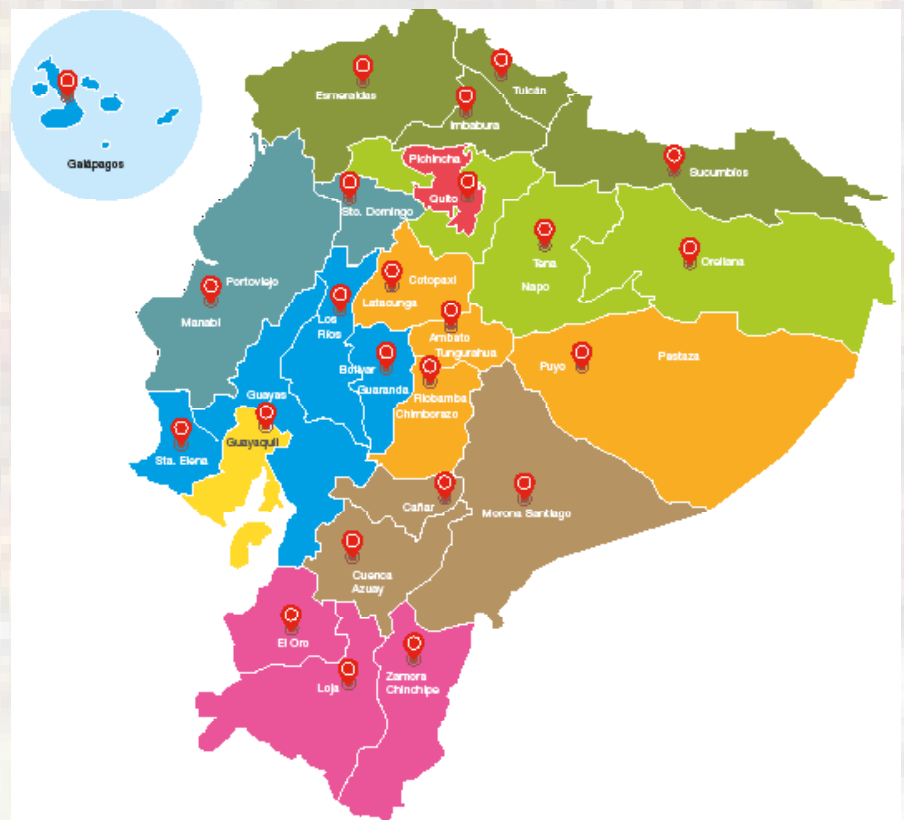
La metodología del proceso devino en un elemento decisivo para el éxito del Diálogo Nacional. Aquella tenía que garantizar mecanismos para el flujo e intercambio de ideas y experiencias, así como motivar a

la reflexión colectiva de las problemáticas sectoriales y territoriales.

Se utilizaron formatos o repertorios diversos para garantizar diálogos con expertos y académicos, encuentros sectoriales con poblaciones específicas que usan o se benefician directamente de una política pública sectorial, discusiones abiertas en ciertos territorios y, también, canales virtuales para

quienes prefieren opinar a través de la web. La metodología debía precisar los resultados que se esperaba alcanzar en los lugares y sectores con los que se tenía que coordinar para el despliegue logístico.

Utilizando como criterio diferenciador a los ejecutores de las reuniones, los diálogos pueden ser clasificados en tres grupos: el primero incluye a las reuniones impulsadas





desde los ministerios sectoriales; el segundo a las reuniones efectuadas desde la Senplades con los pequeños y medianos empresarios, los jóvenes, los campesinos, los pueblos y nacionalidades, los actores de la 'Economía Popular y Solidaria' (EPS) y las organizaciones no gubernamentales; y, el tercero comprende a los encuentros en los territorios coejecutados por la Asamblea Nacional y la Senplades con el concurso del Ejecutivo.

La metodología contempló la posibilidad de que la ciudadanía participe también a través de buzones físicos o ánforas colocadas en los sitios de las reuniones. Este mecanismo permitió fortalecer la participación ciudadana puesto que facilitó la recolección de propuestas de personas que, por su timidez, prefieren manifestarse anónimamente.

Un encuentro de diversos actores y opiniones

Aunque las propuestas sociales no siempre coincidieron con las políticas públicas y la gestión de los diferentes niveles y funciones del Gobierno, la concurrencia de una amplia diversidad de actores garantizó la credibilidad y legitimidad del diálogo. La participación ciudadana nutrió al diálogo con representatividad. Esto se logró gracias a un minucioso trabajo de identificación de actores sociales clave.

Los diálogos contaron con diversos tipos de participantes que interactuaron e intercambiaron opiniones y experiencias. Algunos participaron de manera individual pero de forma proactiva y propositiva, otros acudieron en representación de sus organizaciones sociales y presentaron propuestas previamente discutidas y algunos se mostraron más escépticos. Esto demostró la concurrencia de una diversidad de actores y opiniones.

El intercambio de opiniones diversas

En la metodología utilizada en los espacios organizados por la Senplades, se definieron cuatro momentos dentro de una secuencia lógica pensada para permitirle a la ciudadanía que se informe, analice y elabore de manera argumentada una serie de propuestas que se necesitan implementar para avanzar en la Equidad y Justicia Social desde los distintos ámbitos o temáticas que se establecieron en los diálogos territoriales.

Cada diálogo tomaba vigor y fuerza con un acto protocolario que tenía por objetivo contextualizar la razón del diálogo. En este momento, las autoridades del Ejecutivo, el Secretario Nacional de Planificación y Desarrollo o la Presidenta de la Asamblea Nacional expusieron la necesidad de reflexionar y pensar en normativas y políticas públicas para seguir construyendo un país con Equidad y Justicia Social.

Luego, los y las participantes seleccionaban y se instalaban en 'mesas temáticas'. En estas, para que los participantes puedan centrar su discusión y efectuar propuestas sólidas, un representante del Ejecutivo, y uno de la Asamblea cuando ésta coejecutaba la reunión, realizaba una charla introductoria para ampliar información sobre las políticas públicas y las materias legislativas construidas e implementadas para avanzar en la equidad y justicia social.

En un tercer momento, al interior de cada mesa temática, se con-

formaban 'grupos de trabajo' en los cuales la ciudadanía reflexionaba y dialogaba en torno a las propuestas que cada participante consideraba oportuna y necesaria. A partir de este intercambio, se establecían posteriormente acuerdos sobre aquello prioritario para los integrantes del grupo de trabajo y, luego, de toda la mesa temática.

Finalmente, en la plenaria general, los representantes de cada mesa, escogidos por sus pares, exponían los resultados de la discusión en su tema específico. Se buscaba así socializar y explicar las razones por las cuales cada grupo había priorizado determinadas acciones. Al final del día, una vez cumplidos estos cuatro momentos, la ciudadanía estaba consciente, informada y empoderada de las diversas acciones priorizadas en cada grupo de trabajo.

Al interior de las mesas, el 'equipo de facilitación' tuvo el rol de evitar que el diálogo decaiga en una conversación vis a vis entre ciudadanos y las autoridades presentes; como también evitar que se vuelva un monólogo de algún líder, debiendo jugar el rol de administrador de la palabra y prevenir conflictos o debates entre posiciones cerradas que limitan la discusión y reflexión del conjunto de participantes. De igual manera, el Equipo Facilitador era el responsable de motivar la participación de todos los ciudadanos.

Por su parte, el 'equipo de sistematizadores' tuvo como responsabilidades recabar la discusión sobre las dinámicas, realidades y escenarios sociales que afectan y permean el accionar de la gente y, también, recoger las prioridades que se hacían al interior de los grupos de trabajo y de las mesas temáticas. El informe de sistematización final era elaborado conjuntamente entre facilitadores y sistematizadores. ⚙️

La concurrencia de una amplia diversidad de actores

garantizó la representatividad, credibilidad y legitimidad del Diálogo Nacional



Construyamos juntos un Ecuador de Equidad y Justicia Social

Andrés Mideros

Secretario Técnico para la Erradicación de la Pobreza

El Diálogo Nacional no es sobre cualquier cosa. La principal amenaza para la democracia es la excesiva desigualdad que existe a nivel planetario. De acuerdo a datos de Oxfam Intermón, el 1% más rico de la población mundial posee el 48% de la riqueza global, el 20% de la población concentra el 95%, mientras que el 80% restante se distribuye apenas el 5% de la riqueza mundial. Las 85 personas más ricas del mundo acumulan cerca de medio millón de dólares por minuto, es decir cada una gana USD 7,9 millones por día. Un obrero ecuatoriano necesitaría de 37 vidas (trabajando 50 años en cada una) para lograr este

ingreso.

América Latina y El Caribe es la región más desigual del planeta. En términos del coeficiente de Gini de ingresos, donde un valor de uno significa total desigualdad y un valor de cero perfecta igualdad, la región tiene un coeficiente de 0,50; mostrando mayor desigualdad que regiones como África Subsahariana (0,44), Asia del Este y Pacífico (0,41), África del Norte y Medio Oriente (0,38), Europa del Este y Asia Central (0,35) y los países más desarrollados (0,33).

En el caso ecuatoriano, este índice se redujo de 0,55 en 2007 a 0,48 en 2012. Ahora la desigualdad es menor que el pro-

medio regional pero sigue siendo alta a nivel mundial. Y es que, a pesar de los logros alcanzados en los últimos ocho años, aún persisten condiciones de empobrecimiento que se heredan inclusive desde tiempos de la colonia.

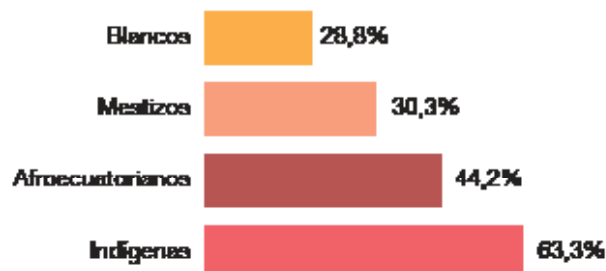
A partir de los datos de la ENEMDU de diciembre de 2014, se observa que el 90% de la población tenía un ingreso per cápita inferior a USD 429 mensuales y el 70% de la misma menos de USD 223 mensuales. Esta realidad se relaciona con otros elementos que condicionan la permanencia en la pobreza o en la riqueza como son el acceso al agua, alcantarillado, internet y otros determinados bienes.

De acuerdo a datos del Pa-

La estructura de la sociedad colonial



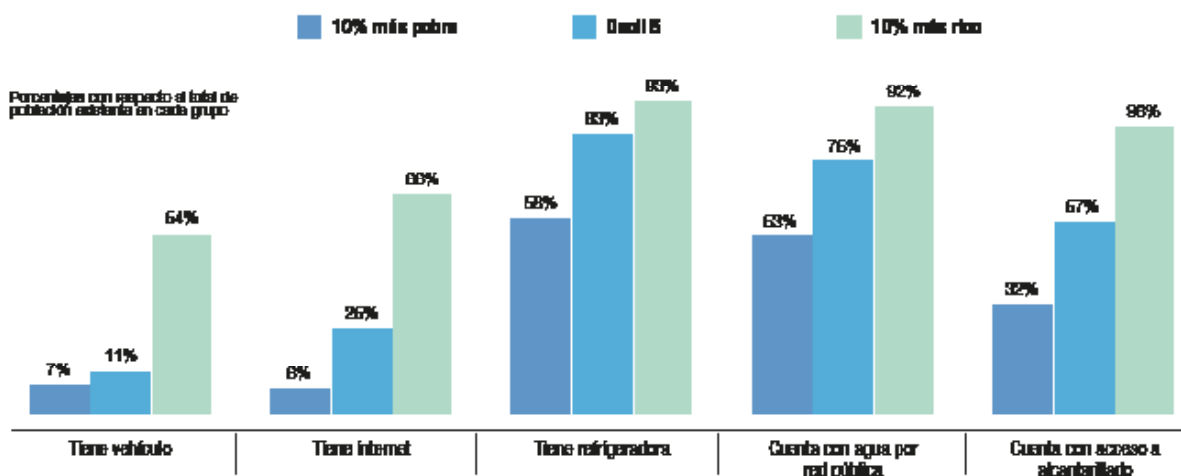
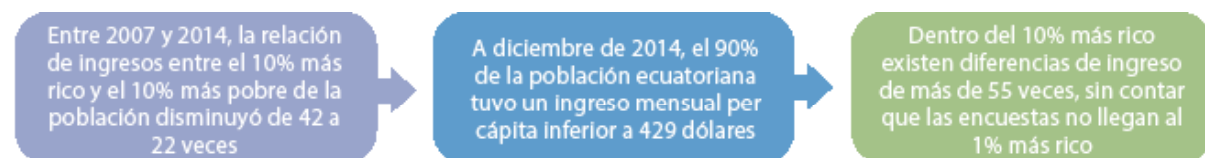
La incidencia contemporánea de la pobreza por necesidades básicas insatisfechas



Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida 2014.



La desigualdad en Ecuador



Fuente: EMBODI 2014. Elaboración: Secretaría Técnica para la Erradicación de la Pobreza (Setep).

norama Laboral y Empresarial del Ecuador 2009-2013, elaborado por el 'Instituto de Estadística y Censos' (INEC), las empresas consideradas "grandes" (3,8% del total) concentran el 73,4% de las ventas totales. En el ámbito productivo, la concentración de la riqueza se convierte en un desafío en la medida en que estas empresas son propiedades de pocas personas. Es necesario democratizar el capital.

No es justa una sociedad donde nacer pobre condiciona a vivir y morir pobre. Las desigualdades sociales y económicas, la concentración histórica de activos productivos, la desigualdad de oportunidades y la transmisión generacional de la misma no son resultados de la casualidad, sino de la consecuencia de reglas de juego establecidas. La desigualdad social y la injusta distribución de la riqueza no se resuelven con

filantropía, con ayuda humanitaria o con políticas compensatorias para los pobres sino con cambios profundos de las relaciones de poder en el sistema económico.

Optar por más equidad es una apuesta para ganar dignidad, enfrentar la injusticia económica y corregir las asimetrías existentes en el reparto de los recursos. La pobreza y la acumulación excesiva de la riqueza limitan la cohesión social, la capacidad de reconocerse como iguales y la construcción de un proyecto común para todas y todos.

Entre 2007 y 2014, más de 1,5 millones de personas superaron la pobreza por ingresos en Ecuador. Sin embargo falta mucho por hacer. A diciembre de 2014, 3,6 millones de personas estaban en situación de pobreza y 1,2 millones en pobreza extrema. Consolidar los logros y profundizarlos hasta lograr erradicar la pobreza

extrema y garantizar igualdad de oportunidades para todas y todos es el principal objetivo del Gobierno de la Revolución Ciudadana.

En este contexto el diálogo es una apuesta por fortalecer la democracia, para la construcción participativa de propuestas y como medio pacífico de solución de conflictos. Pero al hablar de equidad y justicia social se le agrega el valor de poner en manos de la ciudadanía la discusión sobre la sociedad que queremos construir y la necesidad de buscar respuestas a una realidad injusta de desigualdades que excluyen y empobrecen a gran parte de la sociedad. Es un compromiso por cambiar esa realidad.

El diálogo permanente y la búsqueda de equidad y justicia social exigen que todas y todos asumamos este desafío con solidaridad y corresponsabilidad. ⚙️



¿Cómo aprecia el Diálogo como proceso?

Buscamos fortalecer el sector financiero popular y solidario

Juan Pablo Guerra, gerente de la 'Unión de Cooperativas de Ahorro y Crédito del Sur' (Ucacsur)



El Comité agrupa a los sectores cooperativos de todo el país. Desde hace años, mantiene un proceso de apertura e intercambio con los sectores estatales vinculados al sector financiero, popular y solidario como la 'Superintendencia de Economía Popular y Solidaria' (SEPS) y la 'Junta de Política y Regulación Monetaria y Financiera'.

Durante 2015, los acuerdos generados con estos organismos se han fortalecido gracias a la formación de comisiones mixtas. Mediante estas, se han generando aportes significativos a la construcción de las normativas ajustándolas a la experiencia y necesidades reales de nuestro sector. El 'Diálogo Nacional por la Justicia Social y la Equidad' nos ha permitido afianzar estos espacios y formalizar los compromisos alcanzados mediante acciones puntuales.

Hoy tenemos una agenda clara de trabajo orientada al fortalecimiento del sector financiero popular y solidario. Estamos trabajando nuestras propuestas mediante reuniones periódicas con las autoridades del Gobierno. Esto ha permitido articular muchas

iniciativas que hoy son una realidad.

Contamos con una normativa central y básica para el funcionamiento del sector en temas relacionados con solvencia, gestión de riesgos y procesos de capitalización. Además, tenemos un cronograma de trabajo que contempla estrategias en capacitación, asistencia técnica, generación de normativas específicas y desarrollo de productos y servicios.

También el Diálogo Nacional ha sido beneficioso para nuestras organizaciones porque ha abierto un canal de comunicación directo entre los diversos actores que conforman el sector cooperativo y los organismos del Gobierno Central. Ha sido valioso que se escuche a los actores directamente vinculados al proceso de la emisión de la normativa que regula al sector financiero, popular y solidario.

Esperamos que el Diálogo Nacional se mantenga y se amplíe a otros sectores de la 'Economía Popular y Solidaria'. Confiamos en que las organizaciones y las instituciones de gobierno velen por el cumplimiento de los acuerdos.

A través del diálogo visibilizamos la necesidad de modernizar las leyes artesanales

Joffre Pérez, coordinador general de la 'Federación Nacional de Cámaras Artesanales del Ecuador' (Fenaca)



Nuestra organización existe desde 1987 e incluye directamente a unos 380 mil artesanos aglutinados en 28 cámaras. Participamos en el Diálogo Nacional para destacar que el sector artesanal ecuatoriano puede garantizar el cambio de la matriz productiva. Somos casi 4 millones y medio de artesanos, movemos el 17% de la economía nacional, tenemos unas 396 líneas de producción y aportamos al PIB con unos USD 2.900 millones anuales. A pesar de todo esto, las necesidades de nuestro sector siguen siendo relegadas debido a normativas obsoletas que tienen décadas de antigüedad.

Las leyes relacionadas con la defensa del artesano, el fomento artesanal y la economía popular y solidaria son ambiguas y deben actualizarse en función de los preceptos constitucionales y de las metas de desarrollo a largo plazo. Por eso, desde hace años atrás, hemos estado dialogando con varias instancias gubernamentales para posicionar la necesidad de una nueva 'Ley Artesanal'. Entre otras cosas, por ejemplo, las nuevas normativas deben reconocer la educación no escolarizada del sector artesanal según

los saberes ancestrales. También se debe construir una nueva arquitectura administrativa para el sector artesanal que nos permita romper definitivamente con los patriarcados, los cacicazgos y las vivezas criollas.

Aunque somos muchas organizaciones y tenemos expectativas diferentes sobre aquello que los diálogos podrían arrojar, nosotros decimos que hay que dar un voto de confianza y esperar que trabajen en función del artesanado. Nosotros no buscamos un sueldo pues generamos trabajo y riqueza todos los días a través de talleres familiares.

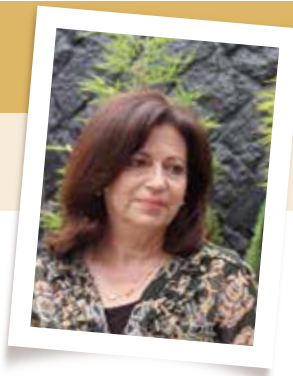
Fenaca está dispuesta a responder al llamado del Gobierno para construir un país donde el sector artesanal sea visibilizado y dignificado. Con los incentivos legales y crediticios adecuados, nuestros talleres podrían convertirse en pequeñas empresas.

Los canales de diálogo deben permanecer abiertos. Para que sea fluido, obviamente, el diálogo debe basarse en la sencillez, en la disposición a cambiar y en la aceptación de equivocaciones. Esta es nuestra filosofía como artesanos.



Apostamos a participar en el ciclo de la política pública

Marianela Curi, directora ejecutiva de la 'Fundación Futuro Latinoamericano' (FFLA)



Creemos en el diálogo firmemente. Tomamos la invitación a participar como una oportunidad para desarrollar una relación de complementariedad y corresponsabilidad entre las 'Organizaciones No Gubernamentales' (ONG) y el Gobierno Nacional porque creemos que ha habido un déficit en este intercambio.

Este ha sido un proceso construido conjuntamente. Mediante una reunión realizada el 24 de julio, en la cual participamos alrededor de 20 organizaciones, se definió una comisión formada por la Fundación Futuro Latinoamericano, el grupo Randi Randi, el 'Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio' (FEPP) y la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo; a través de esta comisión se definió la metodología del diálogo, los temas a discutir y las organizaciones convocadas.

Para garantizar la diversidad en la

convocatoria, nos pusimos en contacto con todas nuestras redes. Además, definimos como prioridades del diálogo, por un lado, la necesidad de fortalecer la relación entre las ONG y las instituciones públicas; y, por otro lado, la importancia de acordar mecanismos para darle continuidad al Diálogo Nacional.

Como resultado del diálogo se han dado interesantes avances y compromisos, principalmente en torno a las posibilidades que tenemos las ONG para aportar a la implementación de las políticas públicas aprovechando el conocimiento, la experiencia de campo y la relación que tenemos con los actores en el territorio. Nuestra principal apuesta es participar en todo el ciclo de la política pública, es decir, el diseño, la implementación y la evaluación de los resultados.

Creemos que todo lo necesario

para alcanzar el desarrollo está incluido en el 'Plan Nacional para el Buen Vivir' (PNBV) aunque falla ocasionalmente la gestión de la implementación de sus políticas. Esto implica fortalecer las relaciones con todos los actores y generar una agenda conjunta que nos permita avanzar hacia la equidad y la inclusión.

La confianza de las ONG se mantiene pero hay temas que todavía nos preocupan. Por ejemplo, se deben afinar ciertos elementos de la normativa aplicada a las organizaciones sociales. Además, se debe poner a funcionar a todas las instancias de participación contempladas en la 'Ley de Participación Ciudadana y Control Social'.

La revolución agraria nos motiva al Diálogo

Romelio Gualán, presidente de la 'Coordinadora Nacional Eloy Alfaro' (CNC)



Apoyamos el proyecto de gobierno del presidente Rafael Correa porque retoma una reivindicación histórica del sector campesino: la reforma agraria. El Diálogo es positivo pues es la primera vez que un gobierno evalúa sus políticas. Si bien nuestras organizaciones expresaron sus demandas en las reuniones territoriales, queremos discutir temas a mayor profundidad mediante encuentros con la dirigencia nacional de la 'Coordinadora Nacional Campesina Eloy Alfaro' (CNC) y de la 'Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo, Vía Campesina' (CLOC-LVC).

Estamos organizando nuevos diálogos. Primero abordaremos la situación

en la Costa dialogando sobre soberanía alimentaria, distribución de la tierra, acceso a crédito, asistencia técnica y entrega de semillas. Luego debatiremos sobre el seguro campesino, el transporte rural, los alcances del Decreto 739, la Ley de Tierras, la construcción de poder popular y la educación popular y bilingüe.

En los meses anteriores los diálogos le permitieron al Gobierno tener una panorámica de las necesidades de los distintos sectores y territorios. ¿Cuál será el siguiente paso? Hay muchos avances en el mejoramiento de la política pública pero también mucho por hacer. Aunque se han redistribuido unas 44.000 hectáreas, la revolución agraria

demanda más. Por ejemplo, necesitamos definir qué pasará con las tierras incautadas y con la titularización de tierras sin títulos individuales y, también, cómo se implementará el sistema de riego comunitario.

El Diálogo debe seguir abierto e involucrando a los sectores descontentos para conocer sus demandas. Si se sienta a dialogar, la oposición verá que exigir no es suficiente porque hace falta definir estrategias para resolver problemas. El Gobierno sí resolverá nuestros problemas; sin embargo, el peso de las soluciones debe ser asumido también por todos los actores sociales.

Ecuador tiene organizaciones con propuestas que han sido trabajadas durante años. Hoy es momento de articularlas a la participación.



Los jóvenes son actores estratégicos del cambio

Cecilia Vaca Jones

Ministra Coordinadora de Desarrollo Social



En su artículo 39, la Constitución de la República del Ecuador señala que “el Estado garantizará los derechos de las y los jóvenes, y promoverá su efectivo ejercicio a través de políticas y programas, instituciones y recursos que aseguren y mantengan de modo permanente su participación e inclusión en todos los ámbitos, en particular en los espacios del poder público”. Acompañando a esta garantía se encuentra también el mandato constitucional que nos convoca a reconocer,

como actor estratégico del desarrollo del país, a la juventud.

El ejercicio de los derechos consagrados en la Carta Política de Montecristi es fundamental. Desde el sector social, trabajamos en forma articulada para que en los territorios se generen respuestas intersectoriales ante las demandas de este grupo. Esto incluye además su participación en el diseño, la implementación y el seguimiento de las políticas públicas.

En 2014, el Gobierno de la Revolución Ciudadana realizó

encuentros con organizaciones juveniles locales en todo el país. Como producto de estas citas se formaron las redes locales juveniles que, a su vez, dieron origen a la ‘Red Nacional de Jóvenes’. La Red es un espacio abierto en donde las organizaciones formales y no formales participan, comparten e intercambian inquietudes y experiencias, promoviendo el encuentro entre pares diversos y respetando el conjunto de valores y manifestaciones que configuran las identidades juveniles.



Un encuentro en el Día Mundial de la Juventud

En el marco del 'Diálogo Nacional por la Equidad y la Justicia Social', el 12 de agosto se efectuó un encuentro con jóvenes que coincidió con el *Día Mundial de la Juventud*. Además de contar con la presencia de la Red Nacional de Jóvenes, este espacio albergó a otros colectivos juveniles que dialogaron directamente con la Presidenta de la Asamblea, ministros y autoridades de ocho carteras del Estado.

En el evento participaron 609 líderes de 379 organizaciones locales de todas las provincias del país, lo que demostró la representatividad y amplitud de esta convocatoria. Durante la jornada estuvieron presentes estudiantes, organizaciones de gestores culturales, grafiteros, indígenas, afroecuatorianos, montubios, colectivos de jóvenes, voluntarios, entre otros.

Mediante mesas de trabajo, jóvenes y autoridades, discutieron temas relevantes para las organizaciones juveniles como educación superior y media; salud; voluntariado y participación; deportes, cultura y patrimonio; trabajo y emprendimiento; actoría social y ambiente.

La juventud es dinámica y propositiva

La participación activa y el alto nivel de debate de las y los jóvenes revelaron la actitud entusiasta e invencible que caracteriza a este sector, así como la existencia de una diversidad de ilusiones movilizadoras. Entre los acuerdos alcanzados, se resalta la necesidad de abrir más espacios de discusión sobre las políticas públicas.

Además se determina que la eliminación de toda forma de discriminación por etnia, sexo, apariencia, proveniencia o discapacidad solo

será posible a través de un trabajo conjunto con las organizaciones juveniles y el compromiso de toda la sociedad.

Por otro lado, en el sector rural, se establece que es necesario un mayor esfuerzo para que la juventud pueda beneficiarse de las oportunidades que el Gobierno ha puesto en marcha. Así, la construcción de agendas territoriales se convierte en un acuerdo imperativo a implementar.

Cabe mencionar que las y los jóvenes mostraron no sólo sus preocupaciones e inquietudes sino sobre todo su compromiso solidario para la construcción de un país más justo y equitativo. Su testimonio de vida evidenció que la apuesta del Gobierno por generar oportunidades y potenciar capacidades se ha convertido en el eje transformador que permitirá a la sociedad ecuatoriana avanzar en la construcción del Buen Vivir.

El seguimiento de los compromisos es clave

Estamos comprometidos a realizar un adecuado seguimiento a los acuerdos alcanzados

en la jornada del 12 de agosto, en donde se visibilizaron, como principales preocupaciones de la juventud, temas como el acceso a educación superior, empleo, formación técnica y el uso y apropiación de los espacios públicos para la realización de actividades recreativas, artísticas y físicas.

Se encuentra encaminada la generación de espacios de diálogo permanente y desconcentrado entre las redes juveniles y el Estado para garantizar una adecuada retroalimentación en la implementación de la política pública vinculada con la juventud. Este mecanismo de seguimiento integrará a todos los Ministerios que generaron compromisos en el marco del Diálogo Nacional.

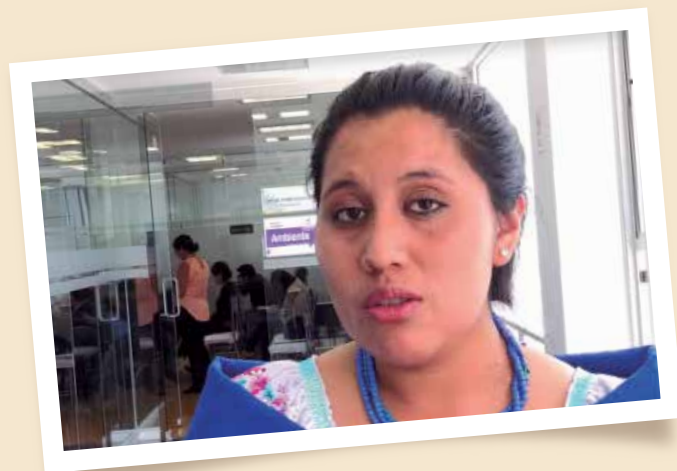
La participación de la juventud en la política activa es importante para la Revolución Ciudadana. Para construir y fortalecer el país que queremos se torna fundamental su vinculación y toma de decisiones en la vida comunitaria. Trabajaremos incansablemente para que los sueños de las y los jóvenes de nuestro país sean cumplidos. ⚙



CON VOZ PROPIA



Guadalupe Cedeño, representante de la organización **Manuela Sáenz, Guayaquil**. Venimos a hablar y a canalizar propuestas sobre salud, un tema que nos preocupa muchísimo. Los representantes de los barrios queremos hacernos escuchar. Hemos acudido a esta convocatoria cientos de dirigentes de los barrios de Guayaquil y hemos hecho conocer las falencias que existen en nuestras localidades.



Verónica Minta, representante de la Juventud de **Chimborazo**. Todos tenemos derecho a dar a conocer nuestra situación, nuestra voz y, de ser el caso, nuestros reclamos. La mejor manera de hacerlo es de forma pacífica mediante diálogos y conversatorios. Estos mecanismos nos han hecho sentir escuchados como jóvenes.



José Tonello, director del 'Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio' (FEPP). Estoy entre quienes le han pedido al Gobierno que se abran los diálogos y estoy muy contento de que sucedan este diálogo y otros diálogos en los que he participado. Puedo decir que, desde los primeros diálogos hasta hoy, estoy viendo los frutos, es decir, resultados positivos. Constató una voluntad de escuchar e implementar hasta dónde es posible aquello que se recomienda y que el Gobierno llega a conocer.

Luis Morocho, músico, **Loja**. Considero muy fructífero este diálogo porque se escuchan las inquietudes de cada uno de los sectores a los que pertenecemos. Creo que saldrán las estrategias específicas y las políticas públicas que el Estado debe implementar. Así contribuiremos a resolver nuestras necesidades a corto y mediano plazo.





Algunos testimonios y aportes al diálogo

Alexandra Morillo, 46 años, **Quito**. Así como se ha avanzado en la protección de la niñez con guarderías y otros servicios, se requiere mejorar la protección social con la creación y modernización de ancianatos. Esto implica la profesionalización del cuidado y la formación de profesionales geriatras. Para esto, se debe mejorar la planificación de la oferta de carreras y ajustar la propuesta académica a las necesidades sociales. La seguridad social debe ser universal y ampliarse la cobertura a temas como la garantía de la pensión mínima.

Elen Andrade Cetre, 39 años, **Quito**. Como afroecuatoriana me gustaría que la calidad de educación en nuestros pueblos mejore. No ha sido suficiente cambiar los libros. Nuestras escuelas y colegios necesitan más materiales, mejor infraestructura y más capacitación para los maestros. Necesitamos que la Senescyt prepare a nuestros estudiantes que salen de colegios deficientes para que accedan a ingeniería, licenciatura y medicina. Los afroecuatorianos no alcanzamos los puntajes para acceder a estas carreras. El 47% de personas afrodescendientes se quedan estudiando tecnologías y esto es grave para nuestro pueblo.

Ernesto Rivadeneira, 37 años, **Lago Agrio**. Se debe establecer una normativa para mejorar el funcionamiento de las juntas de agua potable y riego. La 'Secretaría Nacional del Agua' (Senagua) debe brindar capacitación, acompañamiento y asesoramiento técnico para mantener los sistemas de agua potable en todas las comunidades y, especialmente, en la Amazonía. Senagua debe reforzarse con técnicos sociales, no solo hidráulicos, para que formen a estas comunidades en temas como participación ciudadana, acceso a derechos, rendición de cuentas y contabilidad básica. Además, se debe revisar la aplicación de las leyes tributarias y laborales a las juntas de agua potable y organismos comunitarios pues, actualmente, deben pagar los mismos impuestos y cumplir las mismas obligaciones que una empresa privada. Esto afecta a la sostenibilidad de los pequeños sistemas de agua potable.

Jaime Orellana García, 58 años, **Cuenca**. Me parecen acertadas las leyes sobre plusvalía y herencias. Hay varias fuentes de desigualdad. La principal, proviene de la educación. Esto está corrigiéndose por buen camino aunque tendrán que pasar unos 12 años de revolución para ver todos los resultados. La segunda fuente de desigualdad es la salud. Pero, mientras ciertos mandos medios no cambien, su adelanto será muy lento. La tercera fuente es la economía. Y aquí recién empezamos el Código de Trabajo, la ley de herencias y la ley de plusvalía. Falta una ley de capitales o de empresas. Se podría plantear que toda empresa que supere un cierto valor, tenga un régimen de acciones que puedan ser ofertadas en la bolsa para personas naturales sin vinculación con los accionistas de la misma. Las empresas deben demostrar que sus inversiones son legales y que cumplan con el SRI. Así se evitaría la evasión del impuesto a la renta, la excesiva acumulación de capitales y la formación de falsos dueños o fundaciones. Así mejoraría la diversificación de la riqueza o ganancias de las empresas y una recaudación de impuestos a las empresas más fuertes.

Mujer, 64 años, **Quito**. Como ex empleada pública considero que este sector se ha transformado pero aún falta mucho por hacer para mejorar la atención. Me refiero especialmente a las entidades a las que acudimos los usuarios para denunciar el cobro excesivo de un servicio como telefonía celular, televisión por cable o tarjetas de crédito. En las agencias de regulación, los trámites para la devolución de valores cobrados indebidamente son lentos y permanecen sin resolución. Es hora de que trabajemos por la equidad para que exista igualdad de oportunidades para todos. Mi felicitación para los jóvenes que sí trabajan comprometidamente con la institución pública. El pueblo reconoce, valora y respalda sus acciones.

Alejandro Paredes, 25 años, **Quito**. En Ecuador la desigualdad es muy marcada. Pocos son dueños de mucho. Creo en la necesidad de alcanzar el equilibrio. La redistribución implica que el niño y el joven de escasos recursos tengan las mismas oportunidades que los acaudalados, que el trabajador pueda formar su empresa o, al menos, tener acceso a acciones o utilidades. Se debe capacitar gratuitamente para que las personas sin título profesional puedan tener empleo. Los ricos deben asumir la responsabilidad social de generar fuentes de trabajo sin explotación. Los impuestos a las herencias son útiles, pero difíciles de aplicar. Propongo que se establezcan mecanismos para que, a cambio del pago de impuestos, los ricos ayuden a los microempresarios o a sus trabajadores.



Paulina Gonzalón, vicepresidenta de la 'Asociación Mayoritaria de Afrodescendientes del Ecuador' (AMAE). Entre lo que te hace bien a ti y me hace bien a mí, debemos encontrar lo que nos favorece a los dos. Para eso es el diálogo. Nos satisface saber que el Diálogo Nacional está efectuándose en todo el territorio pues apostamos a que el proceso genere una gran planificación. El gobierno somos todos, somos los protagonistas de nuestro futuro. Ya no es cuestión solo de quejarse sino de decir qué necesitamos hacer para que nuestro barrio, nuestra familia, nuestra casa y nuestra parroquia estén mejor. No se puede reclamar por reclamar, ni oponerse por oponerse. Hay que sentarse a dialogar con herramientas y estas herramientas son las propuestas.

Alfredo Robles, socio de la Cooperativa Prograservir.

Se ha avanzado bastante porque hemos trabajado y dialogado con el Gobierno desde hace algún tiempo. Seguimos aquí porque sabemos que este es un proceso de mejora continua. El diálogo nos ha servido para hacer notar algunas debilidades y deficiencias que afectaban a los actores de la 'Economía Popular y Solidaria'. Hoy ya vemos resultados. Por ejemplo, para quienes prestamos servicios de alimentación, ha sido muy beneficiosa la implementación de las 'Buenas Prácticas de Higiene' y la reducción de los trámites de registros sanitarios. Además esperamos que nuestros ingresos mejoren ahora que vamos a ser beneficiarios directos de las ventas que realicemos.



Delia Caguana, presidenta de la Confederación del Movimiento Indígena de Chimborazo. Gracias al diálogo hemos logrado muchos beneficios para los pueblos indígenas. El 29 de agosto de 2013 presentamos nuestro mandato al Sr. Presidente en un evento en el cual estuvieron más de 30.000 indígenas. Ese mandato ya se está ejecutando. Yo pensaba que esto demoraría más tiempo pero se está logrando. Y es gracias al diálogo frontal que hemos mantenido. Empezamos el diálogo con el Gobierno como movimiento indígena de Chimborazo pero luego se extendió a nivel nacional. Ahora vemos que se han sumado otros sectores como los transportistas, los empresarios, los afroecuatorianos y eso es bueno. Hay que unirnos para ver la mejor forma de dialogar y sacar adelante al país.

Marco Ramírez, representante del Colectivo Juvenil VALE. La convocatoria a este diálogo ha sido muy importante. Nos dio la posibilidad de reencontrarnos como representantes de diversas organizaciones y conocer lo que el Estado hace para alcanzar equidad y justicia. En Ecuador los jóvenes somos un actor fundamental. Podemos participar y plantear políticas públicas. Por eso proponemos que el diálogo no se realice solo ahora sino que sea permanente. Así podremos discutir sobre temas como acceso a tierras, agua, vivienda, salud, etc. De esta manera, todos podremos decir, como representantes de la juventud u otro sector, lo que queremos para que el país mejore.





Raúl Yungan, 45 años, **Ambato**. En la ciudad existe un gran porcentaje de migrantes indígenas que se dedican a diferentes actividades. Pero para este grupo importante no existe ninguna organización y/o institución que les capacite, motive y oriente en la creación de proyectos de emprendimientos. Así mismo sería importante contar con un seguro social para los sectores vulnerables indígenas ya radicados en las ciudades. Gracias por este espacio, sigan adelante.

Jubilado, 63 años, **Cuenca**. Hace falta reuniones con los delegados del Gobierno. Que vengan a darnos charlas y expliquen sobre el 40% que según la oposición perjudica a los jubilados. En nuestras conversaciones tejemos diferentes argumentos porque cada uno comprende según lo que sabe. Esto hace que algunos estén en contra del gobierno. Desde la Revolución, sin embargo, ya no tenemos que hacer colas o madrugar al Seguro; podemos hacer préstamos que son acreditados en máximo dos días; recibimos nuestras pensiones religiosamente cada mes; tenemos terapeutas en nuestro centro.

Lisette Villacrés, 24 años, **Guayaquil**. Recomiendo considerar las siguientes observaciones dentro del diálogo. Actualmente, el gobierno nacional ha trabajado en la mejora de la planificación de políticas públicas. Sin embargo aún falta acercar a la ciudadanía -con mecanismos tecnológicos- a los procesos de elaboración de normas como sucedió con el 'Código Ingenios'. Este se colgó en una plataforma wiki, estimulando la democracia 2.0. Se necesitan mejores instrumentos para procesar la información pública, para transparentar procesos y mostrar de forma didáctica los datos de interés público. También, para contar con múltiples fotografías de la realidad social, se requieren mecanismos de 'accountability' que no sólo deben provenir desde el Estado sino también desde la academia y el sector privado. Ambas propuestas facilitarían un enfoque bottom-up en la planificación de políticas públicas y los ciudadanos podrían ser co-responsables de la emisión de normas/políticas/programas. Estas sugerencias están ligadas a la promoción de un ambiente de paz y cohesión social. En mi generación, los 'millennials', nos movemos por esquemas diferentes de poder y esto se traduce en nuestra relación con Estado. Por ello considero que necesitamos las condiciones necesarias para la proliferación de fuentes alternativas de información menos homogenizadas en contenidos y más libres en expresión. Necesitamos incentivos para emprender -no sólo en el ámbito empresarial- sino lo que se conoce como emprendimientos sociales, que también aportan a la reducción de la desigualdad social. Conuerdo que es indignante la extrema desigualdad en la que vivimos y que la misma no se puede consentir. Sin embargo, esta generación necesita de miradas propositivas de los sectores público y privado. Ambos deben articular propuestas donde existan espacios claros para que los jóvenes podamos participar. Como Patria, podríamos avanzar con el involucramiento de nuevas generaciones, hambrientas de cambio e informadas desde diversas fuentes; con el involucramiento de una nueva mirada empresarial más inclusiva y sustentable; y con el involucramiento del Estado promoviendo un ambiente de cohesión social, transparencia y libertad de expresión.

Manuel Torres, 26 años, **Loja**. Estoy viviendo en Europa y soy consciente de que la educación en el país ha mejorado mucho en los últimos años. Quiero proponer que, desde la educación básica, se promueva la enseñanza de temas relacionados con economía, finanzas, ciudadanía y pago de impuestos. Los niños y niñas deben aprender la importancia del respeto a las leyes, a las personas y a la naturaleza. Creo que la mayoría de personas no tiene elementos para entender lo que difunden los noticieros respecto a la economía de nuestro país ni, tampoco, maneja conocimientos adecuados sobre economía que son importantes para su vida cotidiana. De manera espontánea existen muy pocos proyectos de emprendimiento debido a que la ciudadanía necesita todavía más capacitación para saber cómo crear y manejar empresas o, también, para entender cómo administrar los recursos de su negocio. Se deben generar incentivos para quienes quieran poner su negocio facilitándoles préstamos bancarios y trámites de obtención de permisos.

Lalinka Erraez Cantos, 35 años, **Cayambe**. Estoy muy satisfecha por el trabajo que realiza nuestro gobierno para mejorar la distribución del ingreso. Es necesario que las entidades estatales brinden créditos, sean más eficientes y proactivas. Se requiere capacitación para crear asociaciones donde podremos desarrollar más productos terminados, lograr el cambio de la matriz productiva y no depender solo del petróleo. Se debe cambiar el Código de la Niñez y la forma de castigo a los estudiantes indisciplinados. Por ejemplo, los expulsan cuando cometen alguna infracción o los encuentran con drogas. En vez de eso, se debe trabajar en conjunto con el Ministerio de Salud Pública que maneja proyectos para prevención de drogas.

Renata Arboleda Cobos, 45 años, **Cuenca**. Preocuparse por las personas que tienen discapacidad sería un pilar fundamental para el desarrollo. La estadística de personas con autismo a nivel nacional proporcionaría la justificación necesaria para centros educativos, terapéuticos y ocupacionales para este grupo vulnerable de sociedad. Las autoridades locales, provinciales y nacionales deben trabajar mancomunadamente para proteger sus derechos.

Los hitos del Diálogo Nacional y su valoración ciudadana

Como proceso estructurado mediante encuentros temáticos realizados en múltiples territorios del país, el 'Diálogo Nacional por la Equidad y la Justicia Social' comenzó formalmente el 18 de junio y recibió una primera evaluación el 15 de septiembre. En todo este período, aquel ha recibido una valoración crecientemente positiva por distintos grupos etarios y sociales.

La aceptación y credibilidad de la convocatoria al proceso confirma que la ciudadanía prefiere la acción política constructiva, demanda más participación, busca ser escuchada y reconoce la apertura política del Gobierno de la Revolución Ciudadana hacia la sociedad ecuatoriana.

Las encuestas de opinión pública muestran que el 63,7% de las personas a nivel nacional califica positivamente el diálogo. Esta valoración incrementa hasta

el 68,5% en Quito y 72,9% en Guayaquil.

También, el diálogo ha sido apreciado como una buena herramienta para la formulación de políticas públicas y para el logro de objetivos comunes. Así, por ejemplo, se observa que el 57,9% de los ecuatorianos y ecuatorianas piensa que el diálogo ayudará a mejorar la situación del país. En Quito esta opinión es compartida por el 66,9% de las personas y por el 73,3% en Guayaquil. ⚙

Principales hitos en el proceso de diálogo

a **90** días de la convocatoria

2.173 encuentros

Primera evaluación

15
de
septiembre

Inicio del proceso

18
de junio

2.019
Organizaciones

150.168
Ciudadanos

840
GAD

850
Aportes

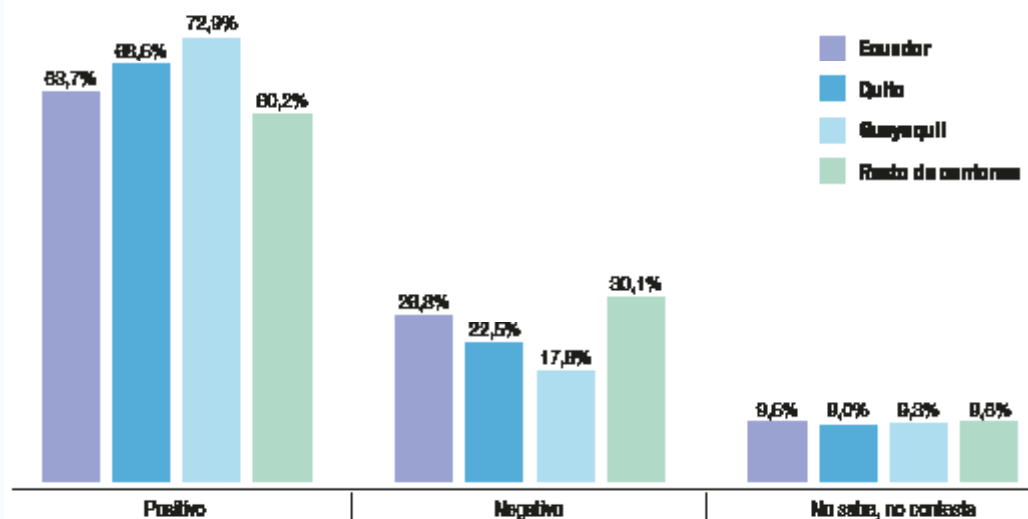
Aportes ciudadanos a través de
www.dialogonacional.gob.ec

11.870
Visitas



¿Cómo califica usted el Diálogo Nacional?

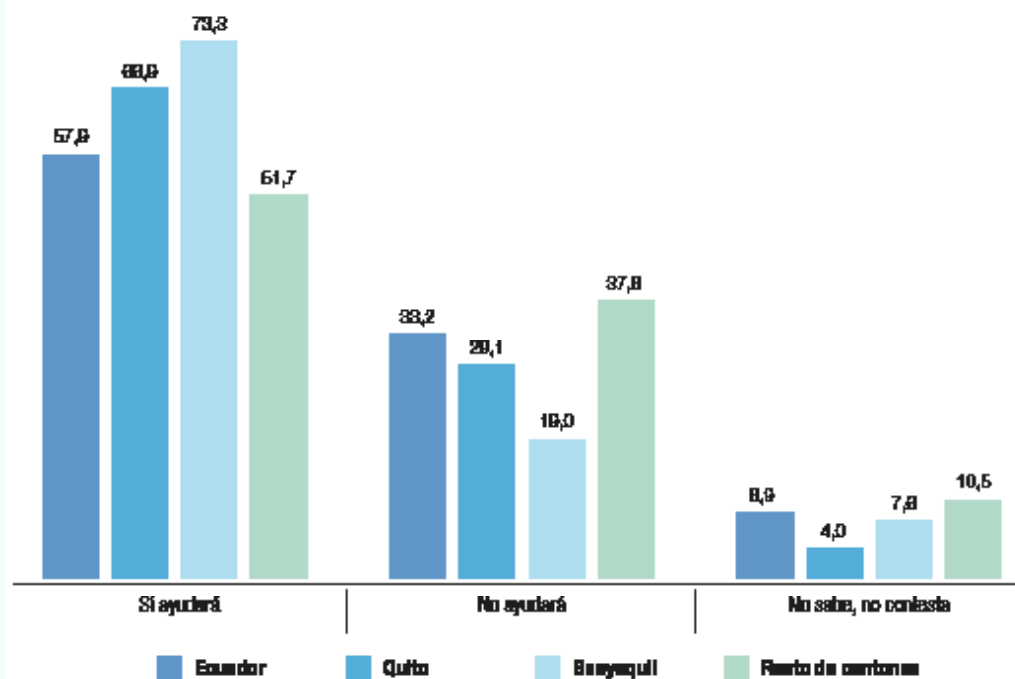
(porcentajes respecto a un total de 1.924 casos)



Fuente: Centro de Investigaciones y Estudios Especializados (CIEE). Encuesta al 24 de agosto de 2015.
Demarcación zonas urbanas y rurales de la Costa, Sierra y Amazonía.

¿Cree usted que ese diálogo ayudará a mejorar la situación del país?

(porcentajes respecto a un total de 1.924 casos)



Fuente: Centro de Investigaciones y Estudios Especializados (CIEE). Encuesta realizada al 24 de agosto de 2015.
Demarcación zonas urbanas y rurales de la Costa, Sierra y Amazonía.



por la equidad
y la justicia social

Esporti!

PARTICIPA EN ESTA INVITACIÓN ABIERTA Y DEMOCRÁTICA

Ingresa a

www.dialogonacional.gob.ec

